

# EL GENERAL DE GALINSOGA, UN INFANTE DE MARINA

Gonzalo PARENTE RODRÍGUEZ



## Introducción



UE lo que quiso ser, un infante de Marina que sirvió, se preparó y reunió las circunstancias de tiempo y espacio para llevar al cuerpo a la situación de prestigio y eficacia de que goza hoy, reconocido como el más antiguo del mundo.

Nació en el arsenal de Cartagena un 27 de diciembre de 1910, hijo del capitán de Infantería de Marina José Martínez de Galinsoga y Martínez de Galinsoga. Su abuelo fue alcalde de Cartagena, donde tiene una calle. Paquito, como se le conocía familiarmente, mostró muy pronto una atracción hacia la Infantería de Marina. Ello pudiera ser debido a la impresión que le causó ver desfilar a los infantes de Marina, con la marcialidad que lo hace la Sección de Honores que tradicionalmente salfa en las procesiones de Semana Santa, junto a los «marrajos y los californios». Tuvo que ser algo así para que un niño sintiese la llamada a vestir el uniforme de la franja roja cuando la Infantería de Marina no era ni sombra de lo que es hoy. Estando en el arsenal, lo normal hubiese sido sentirse llamado a embarcar en los buques allí atracados, pero no, Paquito quiso ser infante de Marina, y así, a la vez que estudiaba en el colegio de los Maristas, se alistó como soldado del 3.º Regimiento de Infantería de Marina de guarnición en la Base de Cartagena. Allí sirvió cuatro años hasta su ingreso en la Academia del Cuerpo (1928), donde obtuvo una de las primeras plazas para hacer los estudios de oficial.

Así dejó de ser Paquito al convertirse en un joven oficial soltero que ocupó diversos destinos en Ferrol, Cádiz y Cartagena, hasta que, como corresponde a un aguerrido infante de Marina, pasó a Toledo para hacer el curso de Gimnasia. Dos años más de soltería sin compromiso hasta que conoció a una joven madrileña (Angelita de Vega), con la que se casaría en Barcelona, tras cuatro años de noviazgo obligado por el paréntesis de la Guerra Civil. Sin embargo, su espíritu de compromiso humano, familiar y profesional le hicieron desde aquí llevar una vida de entrega y servicio a los demás.



Don Francisco Martínez de Galinsoga y Ros tenía una personalidad prometedora por su capacidad de entusiasmo, lealtad y afán de superación que en un joven oficial le habrían de llevar muy lejos.

El matrimonio fructificó en diez hijos, que hoy sienten veneración por su padre, de cuya personalidad están muy orgullosos, a pesar de las enormes dificultades económicas que la familia tuvo que superar —como otras muchas— para sacar adelante una prole tan numerosa, lo que en el ámbito de la Armada era bastante normal.

En la personalidad de De Galinsoga destacan dos facetas fáciles de reconocer: el afán de superación, que se manifiesta en su relación con el estudio, y su concepto de la lealtad, que demostró asumiendo voluntariamente la defensa de sus compañeros

y amigos, caídos en desgracia al final de la guerra. La síntesis de su personalidad le llevó a estudiar la carrera de Derecho en Sevilla, desde San Fernando, estudios que no pudo terminar, a falta de unas asignaturas. También resulta curioso que ya de general obtuvo el posee de ruso, teniendo el francés y el inglés. Hizo el Curso de Estado Mayor con el Ejército de Tierra y posteriormente el de Guerra Naval. En aquellos tiempos ser bidiplomado de Estado Mayor era bastante difícil. También completó su formación con el Curso Superior de los *Marines* en Quantico y el de Defensa Nacional en el CESEDEN.

La estancia en Estados Unidos le dio la motivación y el estímulo que habría de llevarle a la modernización de la Infantería de Marina, adoptando y asumiendo el estilo de los *marines* en versión española. Conocí al teniente coronel De Galinsoga cuando era jefe de Estudios y subdirector de la Escuela de Aplicación. Entonces ya brillaba el afán de modernización, una sala de demostraciones impresionante —todavía en uso— servía para estudiar y exponer las fases de la operación anfibia, especialmente el movimiento buque-costa. Hay que destacar que también fue profesor de la Escuela Naval en dos ocasiones.

En el ámbito familiar puedo dar dos pinceladas de su talla humana, mostrando todo mi respeto hacia la intimidad de cada circunstancia. Tenía un hijo que sufría la enfermedad de hemofilia. Pues bien, Francisco Martínez de

Galinsoga y Ros fundó la Asociación de Hemofílicos en Madrid, que hoy preside la infanta doña Margarita. Respecto a su esposa, copió una expresiva dedicatoria que le hizo a su mujer en la contraportada de las Reales Ordenanzas, que dice así: *A Angelita, que en nuestros cuarenta años de feliz matrimonio ha sabido, no sólo soportar, sino compartir y alentar mi cariño hacia la Infantería de Marina, en cuyo Cuerpo he tratado siempre de servir a España del mejor modo posible. Con todo mi amor, Paco. Madrid, 1979.* Su nieto, el teniente de Infantería de Marina Ignacio Martínez de Galinsoga, suponemos que ha recogido este amor de su abuelo por el Cuerpo y le hará sonreír de satisfacción desde el más allá. Sus restos mortales reposan en su querida Cartagena que le vio nacer. En la esquela de su fallecimiento, por expreso deseo, debajo de su nombre figura el título de infante de Marina.

### Trayectoria militar

Para abordar la tarea de resumir la vida de un personaje como la del general De Galinsoga, dispongo de su hoja de servicios y del resumen del acto de despedida que se le hizo en la Comandancia General, en donde figura una síntesis de su carrera militar. Además tengo mis propias vivencias personales, al haber estado a sus órdenes en dos momentos estelares de su vida, como comandante general y como presidente de la Comisión de Reales Ordenanzas.

La Guerra Civil sorprendió al teniente De Galinsoga recién incorporado al Grupo de Infantería de Marina de la Base Naval de Ferrol. El 21 de julio de 1936 mandó la sección de tropa que recuperó el crucero *Cervera*. Posteriormente embarcó primero en el acorazado *España*, donde naufragó y tuvo que rehacer su hoja de servicios que se perdió con el barco, y después a bordo del crucero *Canarias* vivió las campañas de este buque hasta 1938, en que fue destinado como profesor de la Escuela Naval Militar en San Fernando. Pronto volvería a las operaciones de combate, esta vez por tierra, con el segundo batallón del





Primer Regimiento de Infantería de Marina, mandando la compañía de ametralladoras primero y una compañía de fusiles después. Con el segundo batallón participó en diversos combates en la zona de Córdoba. Finalizada la guerra regresó a la Escuela Naval Militar de San Fernando, como profesor, donde permanecería tres años, hasta que ya de comandante ingresó en la Escuela de Estado Mayor del Ejército. Con estos estudios, transcurridos tres años, en 1946, ya diplomado de Estado Mayor en plaza de superior categoría, es nombrado jefe de estudios de la Escuela de Aplicación del Cuerpo. En este destino ascendió a teniente coronel en 1947, donde permaneció hasta 1955, en que marchó a Estados Unidos para hacer el curso con los *marines* en Quantico. Finalizado éste, regresó al centro de formación y especialización de

los infantes de Marina, pero con nuevas ideas que pronto habrían de germinar en los primeros manuales y prácticas de la guerra anfibia.

La integración de la EAIM como órgano de doctrina en el Grupo Especial (1958) hizo posible que la gran unidad de Infantería de Marina abordase la práctica de los primeros ejercicios anfibios que merecieron el beneplácito y reconocimiento del ministro de Marina (almirante Abárzuza). La aportación y el entusiasmo del teniente coronel De Galinsoga de los conocimientos adquiridos en Quantico fueron inestimables. Así, teoría y práctica pusieron el germen de la moderna Infantería de Marina.

En 1963, fue nombrado alumno del Curso de Guerra Naval, en donde ascendería al empleo de coronel. Finalizados los estudios del Estado Mayor naval asumió el mando del Grupo de Apoyo, unidad fundamental del Grupo Especial de Infantería de Marina. A partir de aquí la hoja de servicios se intensifica en comisiones, conferencias, planeamientos y ejercicios anfibios en los que participó activamente para mejorar el adiestramiento y modernización de la fuerza de desembarco de la Flota, hasta que 1966 fue ascendido a general de brigada para el Mando del Grupo Especial.

Como muestra del intenso adiestramiento anfibio, podemos reseñar el año 1967, en el cual el general Martínez de Galinsoga embarca en febrero como



jefe de la FD compuesta por un BRD del Grupo Especial, una unidad de fusileros navales franceses y una compañía de Paracaidistas del Ejército, con los que realizaría la operación conjunto-combinada ATLANTIDE-67.

En noviembre vuelve a embarcar esta vez en el USS *Chilton* como jefe de la FD, compuesta por fuerzas de las infanterías de Marina española y norteamericana, para realizar la operación CARBOLANDEX-I, con un desembarco en la playa de Carboneras.

En el mando del Grupo Especial permaneció hasta que 1969 surge el Tercio de Armada y meses después es nombrado segundo jefe de la COMGEIM, destino en el cual sólo permanecería dos semanas, al ser ascendido a general de división y nombrado comandante general.

Desde el más alto puesto en la dirección del Cuerpo, el general Martínez de Galinsoga desarrolló un frenético dinamismo, reflejado en la hoja de servicios, con numerosas comisiones para visitar, inspeccionar y participar en las distintas actividades de las unidades y centros de la Infantería de Marina.

En los seis años que ejerció como COMGEIM se consiguieron notables mejoras para la Infantería de Marina. Una de ellas, muy importante, fue la adquisición de las LVTP, vehículos anfibios de dotación propia en el TEAR, imprescindibles para el asalto anfibio.

Durante su mandato se intensificaron los contactos con el USMC, normalizándose los adiestramientos combinados anfibios tipo PHIBLEX que se realizaban semestralmente. El Campo de Adiestramiento del Retén, los nuevos buques de desembarco —uno de los cuales llevó el nombre del soldado de



Audiencia con S. M. el Rey del general Martínez de Galinsoga y familia con motivo de las Bodas de Oro de su matrimonio.

marina *Martín Álvarez*—, los ejercicios de puestos de mando (CPX), la multiplicación de especialidades para oficiales y suboficiales, la coordinación de los fuegos de apoyo aéreos, terrestres y navales, con los TACP y FSCC, y tantas innovaciones que se introdujeron en los procedimientos anfibios, fueron debidas al entusiasmo de muchos infantes de Marina, pero de todos ellos se destacó Martínez de Galinsoga con su capacidad de liderazgo.

Los infantes de Marina de las décadas sesenta y setenta, inmersos en la modernización del Cuerpo y sabiéndose observados desde el exterior y el interior de la Armada y de España, tuvieron buenos líderes que les condujeron para salir del atraso y pobreza en que se encontraban al terminar la guerra. También es verdad que no se puede olvidar que la República puso el Cuerpo a extinguir.

El comandante general Francisco Martínez de Galinsoga y Ros dio un gran impulso a la Infantería de Marina. Fue el personaje providencial para el Cuerpo. Sus conocimientos, su capacidad de ilusión y su saber hacer le granjearon el respeto y aprecio, no sólo de sus subordinados, sino también de los mandos de la Armada y de otros ejércitos. Ello se transluce en numerosas cartas que figuran entre su correspondencia, homenajes y distinciones a él otorgadas por

diversas personalidades, desde almirantes como Nieto Antúnez o Felipe Pita da Veiga hasta los embajadores de Estados Unidos y de Holanda o el Gran Canciller de la Orden de San Raimundo de Peñafort. El embajador norteamericano, al otorgarle la Legión del Mérito en grado de Comendador, dijo textualmente: *Como resultado de su esfuerzo personal, el Cuerpo de Infantería de la Marina española organizó y desarrolló una fuerza anfibia para la Flota, apta para cubrir las necesidades del almirante, la cual continúa desarrollando su capacidad, competencia profesional y eficacia material. Jefe entregado a su labor y experto diplomático, el general De Galinsoga comprendió perfectamente la importancia de proyectar el poder naval sobre la tierra para preservar la paz en el mundo. Por su dinamismo personal y extraordinario don de mando, el general Galinsoga ha conseguido gran prestigio para él y para la Marina española.*

Una persona tan sincera como el general Marqués, en el acto de despedida, dijo: *El general Martínez de Galinsoga ha conducido la nave que es la Infantería de Marina con mano firme y segura, con singladuras en las que se han mezclado la mar llana con las borrascas, y los fondos limpios y seguros con escollos más o menos ocultos.*

No se puede terminar este breve repaso de una vida ejemplar sin hacer mención especial a la lección magistral que cada día nos ha dado nuestro muy querido general; ante la historia de nuestro Cuerpo, el general Martínez de Galinsoga ha expuesto y desarrollado con serenidad y honestidad: su profunda humanidad, su saber escuchar, su sincera humildad, su comportamiento ejemplar como padre y esposo y su flexible adaptación a cuantas situaciones ha tenido que enfrentarse la Infantería de Marina en los últimos años.

El día 9 de enero de 1975 pasó al Grupo B y cesó en el mando de su querida Infantería de Marina. Pero todavía la vida militar le habría de reservar un puesto de responsabilidad máxima, en donde tendría que demostrar sus condiciones de militar y persona humana, de gran valía y estima, esta vez a nivel nacional con un servicio a España.

## **Presidente de la Comisión de Reales Ordenanzas**

Al cambiar de situación, el general De Galinsoga fue nombrado presidente de la Comisión que revisaba las Ordenanzas de la Armada en relevo del almirante Marquez, que desempeñaba el cargo hasta que por orden ministerial del 13 de diciembre de 1978 se le destinó con carácter exclusivo como presidente de la Comisión de Reales Ordenanzas para las FAS, cargo que venía desempeñando desde el 31 de octubre de 1977.

En esta circunstancia y por designación directa del general De Galinsoga, tuve el honor de colaborar en la redacción de las Reales Ordenanzas. A lo largo de los meses de intensos trabajos de la Comisión, pude apreciar la deli-

cadeza y el tacto con que actuaba el presidente, combinando el consejo experimentado con el respeto de las opiniones de los vocales, miembros seleccionados de los tres ejércitos para tan importante misión.

Recurro a las propias opiniones del general De Galinsoga extraídas de un artículo publicado en *El País*, en fecha 28 de enero de 1982, al cumplirse el tercer aniversario de la Ley que puso en vigor las Ordenanzas.

Soy testigo del buen hacer del general De Galinsoga, no sólo durante las sesiones de trabajo de la comisión que presidía, sino en situaciones de gran relevancia, como las presentaciones a Su Majestad el Rey, a la JUJEM o a la Mesa del Congreso. También es necesario recordar situaciones de tensión al presentar las nuevas Reales Ordenanzas a grupos de militares de los tres Ejércitos en las regiones militares y zonas marítimas y aéreas. En todo momento su personalidad y prestigio sirvieron para salvar situaciones comprometidas.

El mencionado artículo escrito por el general termina textualmente: *...Y estén seguros que, conscientes de que su razón de ser es la defensa militar de España, las Fuerzas Armadas se encuentran a las órdenes del Rey, exclusivamente consagradas a la defensa de la patria y dispuestas en todo momento a cumplir la misión de garantizar su soberanía e independencia y defender la integridad territorial y el ordenamiento constitucional.*

El general Martínez de Galinsoga fue un infante de Marina que en todo momento supo estar a la altura de las circunstancias.

